

LOS MUCHOS POMBOS QUE PUEDEN CABER EN ÁLVARO POMBO¹

Fernando VALLS
Universidad Autónoma de Barcelona
ORCID: 0000-0001-5304-1138

*¿Quién habla de victorias?
Sobreponerse,
Salir airosamente es todo...*
R.M. Rilke

Resumen:

Ateniéndome al género del texto, una *laudatio*, he intentado brindar una visión general de la trayectoria narrativa de Álvaro Pombo, así como de su formación intelectual, lecturas, el peso del pensamiento filosófico en su obra, y el cultivo —sobre todo— del cuento, la novela, el artículo de opinión y el retrato. Y, en el fondo, proponer una valoración positiva de su exigente obra literaria.

Palabras clave:

Cuento. Novela. Pensamiento filosófico. Verdad. Álvaro Pombo

Summary:

Sticking to the genre of the text, a *laudatio*, I have tried to provide a general vision of Álvaro Pombo's narrative career, as well as his

¹. Este texto fue en su origen la *laudatio* dedicada a Álvaro Pombo, con motivo de la concesión del Premio Internacional Menéndez Pelayo y de la Medalla de Oro de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. El acto se celebró en el Palacio de la Madalena, el 22 de agosto del 2023, con la presencia del escritor y del rector de la Universidad.

intellectual training, readings, the weight of philosophical thought in his work, and the cultivation -above all- of the story, the novel, opinion article and portrait. And, basically, propose positive assessment of his demanding literary work.

Keywords:

Short-story. Novel. Philosophical thought. Truth. Álvaro Pombo

La concesión a Álvaro Pombo del Premio Internacional Menéndez Pelayo en el 2023 me sirve como excusa para reflexionar sobre quién es el escritor, su personalidad, carácter y opiniones, en qué consiste su narrativa y qué ha aportado a nuestra literatura, a la narrativa española de las últimas cinco décadas.

Recuérdese que los Pombo son una familia anglófila, de dinero, con títulos nobiliarios, que comerciaba con América, con La Habana, gente —como su madre y sus tías— a la que le gustaba contar historias, *dialogadores*, según los llama el escritor. Su prima, Marieta Pombo, quien nos ha acompañado durante las ceremonias vinculadas a la entrega del premio, es un ejemplo de ello. En su casa, frente al mar, pasaba Álvaro temporadas en verano. Pero nuestro autor se mostró siempre muy independiente, él se define como autárquico, y nunca —nos dice— pidió dinero a los suyos.

Estudió en los Escolapios de Santander, pero en quinto curso lo llevaron a los Jesuitas de Valladolid. A comienzos de los 60 se matriculó en la Complutense en la especialidad de Filosofía, coincidiendo en las clases con José Antonio Marina, quien acabó convirtiéndose en uno de sus grandes amigos, y con quien, además, ha hecho algún libro en colaboración (*La creatividad literaria*, 2013). En la revista *Aquinas*, que dirigía Marina en aquellos años universitarios, escribió Pombo un temprano artículo sobre Rilke, autor que tanto ha pesado en su pensamiento y en sus obras, pues lo ha considerado como el mayor poeta del siglo XX, decantándose por *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Pero entre sus lecturas tempranas, también se cuentan las de T.S. Eliot, mostrándose de acuerdo con su teoría de la impersonalidad, a la que se ha referido en más de una ocasión: «ser poeta es huir del propio yo», nos dice

(Pereda, 1984: 83)², y cuya favorita nos ha dicho que es *Prufock y otros poemas*; las del filósofo y teólogo Søren Kierkegaard; con el existencialismo, cuya *conciencia de vacío* puede apreciarse en su primer libro de relatos; o las de J.P. Sartre, pues Roquentin, el personaje de *La náusea*, alguna vez lo ha citado entre sus libros preferidos, le sirvió en sus inicios para construir sus propios personajes. En su artículo «Sartre a los 100, el hombre. Niñez y futuro de una generación» (2005: 14 y 15; y véase asimismo Pombo, 2008), comenta nuestro autor que su generación se educó con el Sartre existencialista, quien «nos enseñó a escribir con precisión y a detestar las imposturas», pero también a «amar la belleza y la alegría de este mundo». Aunque, tras leer *La ceremonia del adiós* (1981), de Simone de Beauvoir, en la que cuenta los diez últimos años de la vida de Sartre, sin dejar de admirarlo, se dio cuenta Pombo de que «era un hijo de puta», «un cabrón», un individuo «muy desleal» (Manrique Sabogal, 2002: 3). Por último, en su novela *Virginia o el interior del mundo* (2009) aparecen citados tres autores que Pombo aprecia, como son Henry James, Rilke, ya mencionado, y William James; recuérdese que el concepto de *interior del mundo*, que aparece en el título, es rilkeano (Manrique Sabogal, 2009: 10). Quizá sea en una encuesta del año 2000 de la revista *Qué leer* donde muestra con más claridad sus apreciaciones, pues además de algunos libros ya citados (*La náusea*, *Estudios sobre la palabra poética*, *Prufock y otros poemas* y *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*) añade los siguientes, de distintos géneros: *Nada*, de Carmen Laforet; *Crítica y meditación*, de Aranguren; *Juan de Mairena*, de Antonio Machado; *Los despojos de Poynton*, de Henry James; *Sombra del paraíso*, de Vicente Alexandre; y el *Romancero gitano*, de Lorca.

En aquellas aulas madrileñas fue alumno de José Luis L. Aranguren. Así, recuerda: «con Aranguren nos asomamos toda mi generación, creo yo, a la ética, la sociología y la filosofía contemporánea. Y también a la literatura porque era un gran crítico literario» (2013b: 76). Quizá su libro preferido de este reconocido maestro sea el ya citado *Crítica y meditación* (1957). Por lo demás, en dicho periodo, Pombo estudiaba también a Heidegger, de quien ha recordado una frase en varias ocasiones: «El ser es lo más fiable y,

². A Juan Cruz (1984: 1) le comenta en una entrevista: «lo prudente, caso de ser posible, es huir del propio yo como de la peste».

al mismo tiempo, el abismo». Pero, al margen de la Filosofía, lo que más le interesaba era -confiesa- la Teología. En su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua (Pombo, 2004: 10-19), ha recordado también las obras de otros profesores de la época que captaron su interés, tales como Pedro Laín Entralgo, cuyo sillón ocupó, se refiere a su *Descargo de conciencia* (1976), que cita mal; y Antonio Millán-Puelles, al citar su *Teoría del objeto puro* (1990).

Como vemos, sus lecturas e influencias las ha reconocido él mismo, pues, además de los citados, provienen de haber frecuentado las obras de Píndaro y Nietzsche. En el 2006, añade a sus escritores de cabecera dos nombres más: Henry James, de quien ya nos había hablado con aprecio, y Gore Vidal (López, 2006: 76), a pesar de haberse mostrado crítico con las novelas históricas³, modalidad narrativa que tanto cultivó el escritor norteamericano. Poeta con formación filosófica, Pombo se considera un «filósofo impuro» metido a novelista, por lo que a nadie sorprenderá que sus narraciones estén llenas de lo que él mismo ha llamado, con su habitual ironía, «*tropezones* de filosofía» (Trenas, 1986: IV; y Cruz, 1984: 1).

En los años 60, ya en Inglaterra, donde trabajó como telefonista, estaba de moda la filosofía analítica que lo reducía todo a lenguaje. Fue en Londres donde descubrió la novela, pues hasta entonces había sido, sobre todo, lector de poesía (en especial de Rilke, Antonio Machado, Luis Felipe Vivanco y José María Valverde, de quien apreciaba mucho sus *Estudios sobre la palabra poética*, 1958). Pero cuando Pombo decidió volver a España en 1977, contaba entonces 37 años, apenas si lo conocía nadie en el mundillo literario. Se dio cuenta de que no podía regresar como poeta, que tenía que presentarse con una novela. En esta tesitura, sin embargo, nada menos que Juan Benet lo puso en contacto con la entonces editora Rosa Regàs, quien en aquellos años finales de los 70 le publicó tres libros en la editorial La Gaya Ciencia (*Relatos sobre la falta de sustancia*, 1977; *El parecido*, 1979; y *Hacia una constitución poética del año en curso*, 1980, este último con ilustraciones de Juan Navarro

³. Sobre la visión crítica que siempre ha tenido sobre novela histórica convencional, véase Muñoz (2018: 30), un librito de Pombo, el discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua de Pombo y la brillante contestación de Carmen Iglesias (Pombo, 2002: 20-28; y 2004c: 34-39 y 55-57).

Baldeweg, pintor, arquitecto y escultor santanderino), una joven editorial en la que también habían publicado libros, además de Juan Benet (*5 narraciones y dos fábulas*, 1972; *Un viaje de invierno*, 1973; *Qué fue la guerra civil*, 1976; *El ángel del señor abandona a Tobías*, 1976; y *Saúl ante Samuel*, 1980), los neófitos Javier Marías (*Travesía del horizonte*, 1972), Félix de Azúa (*Pasar y siete canciones*, 1977); Álvaro del Amo (*Mutis*, 1980); así como el libro colectivo de Azúa, Marías y Molina Foix (*Tres cuentos didácticos*, 1975). Y, por último, el clásico de María Zambrano, *La España de Galdós* (1982), con ilustraciones de Ramón Gaya. Recuérdese, además, que Pombo formó parte del círculo de Benet, quien lo llamaba con cierto retintín *el señor Pombo*, como Francisco Rico era denominado *el profesor Rico* y Javier Marías, *el joven Marías*. Mientras que todos ellos llamaban a Benet a su vez *don Juan*, con semejante retintín, cariño e ironía. Por lo demás, los casos de Benet y Pombo, ambos -`contumaces aspirantes al mundo de las letras', según la expresión de Carmen Martín Gaité que lo ha contado muy bien (2023: 194-196)-, tienen algo en común y quizá por ello, el primero se apresuró a allanarle el camino. Recuérdese que cuando Benet volvió a Madrid, contaba casi 40 años, tras pasar diez trabajando como ingeniero de caminos en las montañas asturleoneras, apenas conocía a ningún escritor de su edad, acababa de morir Luis Martín Santos, la excepción era Rafael Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaité, y fueron ellos, junto con Dionisio Ridruejo, quienes convencieron a Josep Vergés, el editor de Destino, para que publicara una novela tan compleja como *Volverás a Región* (1967). Pero, además, compartían un cierto sentido del humor y una gran capacidad autocrítica. El caso es que en 1984 Juan Benet se jactaba de haber descubierto a algunos escritores más jóvenes que él, tales como Juan Iturralde, autor de la excelente *Días de llamas* (también en La Gaya Ciencia, Barcelona, 1979), Javier Marías, Alejandro Gándara, el que ha tenido una trayectoria más irregular, y Álvaro Pombo⁴.

No me atrevo a afiliarlo a una generación, pero sí a tacharlo de *compañero de viaje*, aunque más que político, de trayectoria literaria, pues todos ellos coincidieron en determinados encuentros

⁴. Tomo la referencia de la ed. de Mario Crespo López de los cuentos de Álvaro Pombo (2013a: 42 y 43).

personales o instituciones, como pueda serlo la Academia de la Lengua, a la que también pertenecen Javier Marías, Soledad Puértolas, Carme Riera, Paloma Díaz-Mas, José María Merino, Luis Mateo Díez, Félix de Azúa o, el más joven, Antonio Muñoz Molina; pero al margen de esa institución, podemos citar también a otros autores, como Eduardo Mendoza, Juan José Millás o Vicente Molina Foix, pues todos ellos empezaron a darse a conocer durante los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia.

El caso es que Pombo comenzó a publicar un poco tarde, aunque sería más preciso decir que en el momento oportuno de madurez. Así, en 1973 editó por su cuenta —tras intentar conseguir la ayuda de José María de Cossío que no llegó a cuajar— el que sería su primer libro, *Protocolos*, un conjunto de poemas, cuya tirada le costó treinta mil pesetas, entonces mucho dinero. Pero tuvo que esperar hasta 1983, cuando contaba 47 años, para dar con quien sería su gran valedor, Jorge Herralde, al ganar con *El héroe de las mansardas de Mansard* el primer premio Herralde y consagrarse como narrador internacional en la Feria de Frankfurt de 1985⁵. El tiempo transcurre, publica en otras editoriales (Destino, Planeta o Salto de página), pero con su última y excelente novela, *Santander, 1936*, regresa a Anagrama, ahora comandada por Silvia Sesé, sin que Herralde haya abandonado del todo las bambalinas de la editorial⁶.

Sea como fuere, la vocación de Álvaro Pombo ha consistido siempre en expresar el mundo, en mostrarlo a través del lenguaje, a menudo con humor e ironía, que le servían para mostrar las distorsiones de la realidad; ser escritor, en suma. La gran tarea estribaba en componer un mundo personal, valioso, y en saber contarlo, no perdiendo nunca de vista al lector. En alguna ocasión ha recordado que se movía en un ambiente donde se contaban historias, que siempre le había gustado hablar y que buena parte de su vocación literaria tenía su origen en los relatos narrados de viva voz. Tal vez por ello —nos dice— dicta sus novelas, compone un relato oral que le gustaría que pudiera ser leído en voz alta.

⁵. Su obra ha sido traducida al inglés, al francés, al alemán (por la prestigiosa Elke Wehr, ya fallecida), al italiano, al portugués y al holandés.

⁶. En una entrevista de Nuria Azancot (2006b: 11), realizada tras ganar el Premio Planeta, comenta lo siguiente: «He estado vendiendo con Herralde entre 30.000 y 40.000 ejemplares anuales por libro publicado». No parecen cifras desdeñables.

Y aunque ha declarado en alguna ocasión que detestaba el realismo, que no se consideraba un escritor realista, me parece que como mejor se entiende su narrativa es en la —digamos— tradición de la estética del realismo psicológico, anglosajón y español, pero no entendido a la manera decimonónica, sino enriquecida por la evolución de las distintas corrientes del realismo a lo largo del siglo XX, tratando de evitar hasta donde sea posible, el costumbrismo, que no por ello tiene un cierto peso en sus relatos. En ese sentido, reconoce que la influencia de Iris Murdoch, de quien proviene la idea de la *falta de sustancia*, ha sido para él «absolutamente definitiva»⁷. Siguiendo a la citada escritora, en sus novelas individualiza a unos pocos personajes sobre un fondo histórico, social, real, como ocurre, por ejemplo, en *Los delitos insignificantes* (Pereda, 1984: 82; Fajardo, 1986: 148). Es lo que Pombo le gusta llamar *psicología ficción*.

El caso es que nuestro autor cree que la novela debe mostrar la realidad, y cómo se manifiesta la naturaleza humana, a través de las relaciones personales, influido —según reconoce— por el existencialismo y la fenomenología (C.B. y M.N., 1986: 68). Su preocupación por captar la psicología de los personajes proviene también de la novela anglosajona. Así, ha declarado que junto a Javier Marías y otros (en ese *otros* podría incluirse a Luis Mateo Díez y Rafael Chirbes, autor que me consta que apreciaba mucho la obra de Pombo, a quien cita con elogio en sus diarios) ha cambiado el realismo que se hacía en España. E insiste y precisa una vez más: «Mis influencias son fundamentalmente los novelistas ingleses del XIX y del XX, aunque mis influencias literarias son menos importantes que las vitales» (Eymar, 2001: 28). Sobre el estilo, en alguna ocasión ha comentado que le interesa poco, que no lo considera esencial, como en cambio les ocurre a Juan Benet, defensor del *gran estilo*, o a Francisco Umbral, por citar a dos autores muy diferentes. Así, ha repetido en diversas ocasiones: «escribo como hablo, literalmente (...), de hecho, escribo la mitad de las veces hablando, porque dicto gran parte de las cosas», como ya había señalado con anterioridad (Cruz, 1984: 2; C.B. y M.N., 1986: 67; y Balbona, 2006: 67). Sea como fuere, Pombo ha pretendido que

7. *Vid.* Pombo (2005c). Además, le dedicó un artículo en *Diario 16* (6/V/1989), titulado «Iris Murdoch», recogido en su libro *Alrededores* (2002: 130 y 131); y prologó su novela *La negra noche* (Lumen, Barcelona, 2003).

suenen bien las frases, lo que un músico de jazz llamaría *un buen fraseo*, trasponer a la prosa ritmos y estructuras poéticas (Corona, 2006: 8; y Eymar, 2001: 28). Así pues, para él, la literatura no puede ser solo estilo y forma, sino que las ideas también desempeñan un papel importante (Azancot, 2006). Habida cuenta de que hallamos el significado del mundo al narrarlo, ya que lo que no se verbaliza, se nos escapa (Eymar, 2001: 28). No en balde, su discurso de entrada en la Academia de la Lengua versó sobre los conceptos de *verosimilitud* y *verdad*, apoyándose en citas de escritores como Rilke, Gore Vidal, Norman Mailer; o de filósofos y ensayistas como Gadamer, Foucault, con quien se muestra en desacuerdo, Sócrates (según señala Carmen Iglesias, se decantó por Sócrates frente a los sofistas), Sartre (*Verdad y existencia*), Heidegger, Husserl, Nietzsche, Ortega y Gasset, Zubiri y Harold Bloom, de quien disiente de su concepción de las narraciones históricas-ficticias, para confesarnos que él cree que «en las novelas se nos narra cómo el mundo realmente es, verdaderamente es». En la novela, nos dice, alimentamos las «figuras humanas de posibilidad pura con tanta energía que llegan a existir». Para concluir, podría servir la siguiente afirmación: «Toda mi caminata, desde mi juventud (...), todo el sentido de esta (...), ha sido determinada por una firme voluntad de verdad (...), de caracterizar la verdad que es propia de los textos narrativos», pues «hay para el novelista, como para el poeta, una exigencia de claridad y de verdad», o, al menos, añadido yo, podría haberla. En la contestación, Carmen Iglesias resumió el núcleo central del discurso de Pombo como «el juego entre lo verosímil, lo verdadero, la realidad y la ficción» (Pombo, 2002: 21, 31, 35, 51).

Si para Pombo, la novela es «una imitación de la vida» (Del Arco, 1991: 152), «el gran novelista no es el que cuenta cuentos, sino el que inventa seres reales con toda la opacidad que tienen los seres reales. Esto es lo que me gusta en la novela» (Trenas, 1986: V). Así, «todos los sentimientos expresados —nos dice— son ficcionalizados, ficticios. Si fueran reales, no serían literarios» (Pombo y Marina, 2013b: 27), por lo que no resulta raro que niegue la presencia de lo autobiográfico en sus narraciones, pues «lo extraordinario es siempre interior» (Cruz, 1984: 1). En alguna ocasión ha comentado también que nunca escribirá sus memorias, ni tampoco su autobiografía: «porque temo la falsificación de la

mirada del Yo dirigida hacia uno mismo» (Manrique Sabogal, 2202: 3).

También ha confesado que las dos novelas que le hubiera gustado escribir son *La montaña mágica* y *Doctor Faustus*, de Thomas Mann; pero cuando la periodista Nuria Azancot le pregunta cuáles son para él los tres mejores libros, cita los *Cuadernos de Malte Laurids Bridge*, de Rilke; *Las alas de la paloma*, de Henry James; y *El ídolo caído*, de Graham Greene. Y entre las suyas, las obras que prefiere y cree que podrían perdurar son: *El metro de platino iridiado* (1990) y *La fortuna de Matilda Turpin* (2006), cuyos tres temas –según el propio autor– serían: el amor, el duelo y el rencor, el mayor de los males (Del Arco, 1991: 153; López, 2006: 76; y Azancot, 2006b: 12). Pero ténganse en cuenta las fechas de las declaraciones y cómo, en el segundo caso, el juicio coincide con la que era su novela más reciente. En cambio este mismo verano, en la UIMP, confesó que su novela preferida era *Aparición del eterno femenino contada por S.M. el Rey* (1993).

Pombo se ha ido definiendo a lo largo del tiempo. Voy a intentar hacer una síntesis, lo más fiel posible, del pensamiento del autor. Así, en las diferentes etapas de su vida, se describe como un joven señorito, soberbio y elitista, aunque estos no desempeñen los modestos oficios que él sí tuvo que ejercer en Londres (limpiador, como Chirbes en París⁸, botones o incluso telefonista en un banco de su familia); pero también se presenta como una persona reservada e introvertida, con tendencia al ensimismamiento; se declara creyente, católico, rebelde con fobias eclesiásticas, si bien no

⁸. Podrían trazarse ciertos paralelismos con Rafael Chirbes, pues Pombo estudia en Santander y Valladolid, pasando como el valenciano del mar al sobrio paisaje castellano; la homosexualidad, presente en la escritura de ambos; su actitud de francotiradores literarios, independientes, al margen de grupos y capillas; las estancias en Londres y París, respectivamente, desempeñando oficios muy modestos para sobrevivir; la Historia como fondo en sus novelas; y la presencia, ficcionalizada, de lo autobiográfico. Las diferencias son de diversa índole: el origen social; los géneros que cultivan, pues Chirbes se centra sobre todo en la novela; el tipo de lenguaje que utilizan en sus narraciones; las distintas influencias, más francesas y alemanas en Chirbes. *Vid.* el artículo de Pombo (2002: 106 y 107; aunque antes apareció en *Diario 16*, 7/1/1989), «Chirbes», sobre *Mimoun*, la primera novela de este; y rastrese, a su vez, la presencia de Pombo en los diarios de Chirbes.

practicante; como un moralista («Yo oigo la voz de Dios y de los ángeles», nos dice), cuya personalidad contaba con un fuerte componente religioso⁹; además de militarista («fui un buen alférez»); como un hombre de derechas, «de orden», anticomunista, aunque - antes de meterse en política¹⁰- lo quisiera más la izquierda, pues a menudo se movió en ambientes cercanos a compañeros de viaje del PCE. «Muy poeta» y homosexual («yo lo que fui y lo que soy es homosexual», ha afirmado), pues siempre ha defendido la libertad sexual en todos sus libros; en suma, podría decirse que él mismo se considera «una persona difícil». En alguna ocasión ha confesado también que es «una oveja negra» y que le gustaría ser «un hombre de bien». No puede extrañarnos, por tanto, que durante los 90 colaborara —junto a Daniel Gutiérrez— en el Proyecto Hombre, asociación dedicada a la prevención y el tratamiento de la toxicomanía, en un taller de expresión escrita, una experiencia que el escritor ha definido como «muy franciscana» (Díaz, 2001; Bombí-Vilaseca, 2004: III; López, 2006: 76; Garmendía, 2009; y Del Arco, 1991: 153 y 154).

Así las cosas, Pombo se ha ido construyendo un personaje que ha ido evolucionando, aunque en esencia siempre haya sido el mismo, según hicieron otros tantos autores españoles, cada uno a su manera, como Cela, Umbral o Fernando Arrabal o, de forma más discreta, Carlos Edmundo de Ory, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Carlos Barral o Juan Benet.

Siempre entre burlas y veras, les ha dado buenos titulares a los periodistas que se han acercado a él:

⁹: Juan Antonio Masoliver Ródenas (2001 y 2003) ha señalado que junto a Unamuno y Delibes, se refiere en concreto a su novela *El bereje*, es «uno de los contados escritores españoles capaz de desenmascarar la hipocresía de la sociedad y de la iglesia y de dar una intensa dimensión humana a los conflictos religiosos». Habría que añadir también los nombres, cuando menos, de Ramón J. Sender y José Jiménez Lozano.

¹⁰: Militó como un verso suelto en UPyD, de Rosa Díaz, partido por el se presentó al Senado en el 2008, sin garantía alguna de salir, para mostrar la posibilidad de una *tercera vía*, entre el PSOE y el PP, y en Ciudadanos, a pesar de que confiesa que siempre había sido votante socialista (Rexach, 2000; y Escudier, 2008). En el verano del 2023, con motivo de la entrega del Premio Menéndez Pelayo afirmó que había votado al PP. *Vid.* también, al respecto, «El diccionario de Pombo», *El País*, 8 de enero del 2006.

«Mi verdadera frustración es no haber sido un galán de cine. Quise ser actor y ahora mi gran ilusión sería ser un galán maduro o un torero de cartel»;

«Yo quisiera ser un gran escritor de humor»;

«La autoconfesión, como género literario, me pone enfermo»;

«Soy un buen payaso, aficionado a la filosofía y a la historia»

«Tengo una vena de *showman* y a veces me salen las payasadas»

(Del Arco, 1991: 154; Trenas, 1986: V; Díaz, 1985: 86; Azancot, 2006; Balbona, 2006; y Campos, 1997: 22).

Me atrevería a decir que la vida de Pombo ha estado condicionada por la historia y las vivencias de su familia, por su homosexualidad. Ha contado que lo expulsaron del colegio Tajamar, del Opus Dei, donde durante tres cursos fue profesor de Filosofía, tras ser detenido y revelarse su condición, de modo que se fue a Londres¹¹. Pombo se plantea la cuestión de la homosexualidad de manera personal, independiente de grupos y movimientos, pero confiesa: «Yo he estado fuera del armario toda mi vida» (López, 2006: 76). El caso es que, junto a Terenci y Ana María Moix, Esther Tusquets, Iris M. Zavala, Cristina Peri Rossi, Eduardo Mendicutti y Luis Antonio de Villena, debieron de ser los primeros que se ocuparon en serio, en nuestra literatura, de la homosexualidad, del lesbianismo. Pombo ha comentado, en más de una ocasión, que él es un tipo de homosexual más antiguo que los que suelen desfilan el Día del Orgullo Gay. Confiesa que «lo que se vende como cultura *gay*, me cansa un poco y me preocupa su frivolidad. La falta de sustancia acaba hiriendo». En la entrevista que le hace Eymar (2001: 28), comenta al respecto: «Yo nunca he ocultado mi homosexualidad, pero la idea de pasarme con un aro y el pelo teñido de rojo me pone enfermo». En su novela *Contra natura* «quería hablar -reconoce- de la experiencia de la homosexualidad en personas de mi edad» (Luis, 2007: 32); y en *El cielo raso* relata

¹¹. Lo cuenta en la revista *Zero*, pero tomo la información de una nota publicada en *La Razón*, el 1 de febrero del 2003, p. 23, firmada por Ep.

aspectos de su iniciación homosexual, pues lo que cuenta en la primera parte es autobiográfico (Eymar, 2001: 27).

Pero, además, por el cambio que supusieron los años en Londres, por el afán de convertirse en escritor y por haber logrado encontrar un gran editor que lo respaldara, como ya hemos recordado. Sin embargo, todo ello apenas hubiera servido de nada de no habernos dado un puñado de buenas narraciones, que para mí son: los *Relatos sobre la falta de sustancia* (1977)¹², donde aparecen varios personajes homosexuales; *El metro de platino iridiado* (1990), que obtuvo el Premio de la Crítica y que Pombo define como «el elogio de la vida corriente» (Del Arco, 1991: 153) y que podría relacionarse con otra de sus novelas, *La fortuna de Matilda Turpin* (2006), en las que se adentra en el mundo de las parejas heterosexuales; *Aparición del eterno femenino contada por S.M. el Rey* (1993), la novela que más he recomendado y regalado; *Donde las mujeres* (1996), que fue Premio Nacional de Narrativa; *La cuadratura del círculo* (1999); *Contra natura* (2005), un alegato contra la superficialidad, donde trata de «prevenir contra la frivolidad», e «intento subrayar la necesidad de ver la homosexualidad como algo serio» (Balbona, 2006: 66); y la más reciente *Santander, 1936* (2022), muy bien recibida por la crítica. Entre la primera y la última obra citada, han pasado casi cincuenta años, y de algunas de estas narraciones diría que son grandes obras. Tampoco olvidemos su poesía¹³, los ensayos, artículos –son excelentes algunos de sus

¹². «Durante mucho tiempo tuve la sensación de ser yo mismo un personaje de mis *Relatos sobre la falta de sustancia*, alguien sin importancia, sin identidad, sin encarnadura. Con los años he ido encarnándome, mi vida ha sido un lento proceso de encarnación» (Eymar, 2001: 27).

¹³. «Mi poesía (...) es importante para entender mis novelas», le dice a Eymar (2001: 26). El periodista y poeta Javier Rodríguez Marcos (2009: 10) lo considera un poeta de pensamiento, uno de los pocos poetas himnicos de la poesía española, como Claudio Rodríguez o Luis Antonio de Villena. Por su parte, Ignacio F. Garmendía (2009: 31) recuerda que tanto en su poesía como en sus novelas «persigue la palabra justa y concede un gran valor al ritmo de la prosa», algo que se percibe al leer los pasajes –como suele hacer el autor- en voz alta, quien «gusta de recitar marcando mucho los acentos». El caso es que Pombo, a quien le gusta actuar, representar, en sus intervenciones públicas, en la escuela de Benet o García Hortelano, se ha mostrado a menudo como un recitador histriónico de su poesía.

retratos- y biografías¹⁴, de indudable interés; e incluso ha escrito teatro, quizá su faceta literaria menos conocida. Tampoco quiero dejar de recordar a quien más y mejor se ha ocupado de su obra: Juan Antonio Masoliver Ródenas, con quien compartió conversaciones durante las soledades londinenses y a quien en 1988 le dedicó un retrato recogido en *Alrededores* (2002). Y respecto a lo que opina sobre la crítica, hay un curioso reportaje en el que Pombo comenta algunas de las reseñas que le dedicaron a *Los delitos insignificantes* (C.B. y M.N., 1986).

Sus obras han merecido numerosos premios, tanto independientes (el Premio de la Crítica) como institucionales (Premio Nacional de Narrativa, Premio Fasthenrat de la Real Academia, el Menéndez Pelayo), o privados (el Premio Herralde), intelectualmente más prestigiosos; pero también comerciales, casi siempre mejor dotados económicamente (Planeta y, en menor medida, el Nadal), necesarios para llevar una vida digna y tener tiempo para escribir¹⁵.

Las reflexiones de Pombo sobre el amor, sobre las parejas homosexuales, están plenamente vigentes y resultan atinadas, las compartamos o no. Así, por ejemplo, si la denominada *ley del sólo sí es sí* se hubiera explicado como lo hace Pombo, quizás hubiéramos evitado algunas consecuencias nefastas que ha tenido su desarrollo. En su novela *Virginia o el interior del mundo* (2009) se lee: «Todo amante responsable cuenta con que no sea correspondido». Y Pombo, en una entrevista, comenta, al respecto: «La figura del amante responsable se opone, en esa frase, a la figura del amante engreído o creído, que cree que merece ser amado. Pero ningún verdadero amante que se atiene en serio a la absoluta independencia y otredad de la persona amada cree merecer su atención. Si la recibe,

¹⁴. En su biografía de san Francisco de Asís, de 1996, subtitulada *Una paráfrasis*, se plantea Pombo cómo escribir una biografía, pues es consciente de que leemos las biografías «en busca de una cierta verdad», pero también de que la ficción acaba absorbiéndolo todo (Manrique Sabogal, 2202: 2). Sobre la vigencia de este personaje histórico, resulta ser una buena prueba la exposición en la National Gallery de Londres durante el verano del 2023. *Vid.*, al respecto, la crónica de Almudena Blasco Vallés, «San Francisco, ecologista adelantado», *La Vanguardia, Cultura/s*, 8 de julio del 2023, pp. 10 y 11.

¹⁵. Sobre los premios literarios, *vid.* lo que le precisa a Vázquez (1998).

la considera siempre como una gracia inmerecida. Sin esta dimensión de menesterosidad, de carencia, el amor del amante se estancaría en el narcisismo. Todo amante desea transformar a la persona amada en amante a su vez. Todo amante desea ser amado por la persona que ama. Pero este deseo es una esperanza y no un derecho. La persona amada no tiene obligación de amarnos. Los amantes que creen que merecen ser amados, automáticamente pierden su condición de amantes y se convierten en narcisos» (Manrique Sabogal, 2009: 10). En líneas generales, el pensamiento de Pombo sobre dicho asunto se halla en sintonía con el de la pensadora francesa Simone Weil (2023).

Las tres ciudades de Álvaro Pombo han sido Santander, de donde se fue pronto, pero que apenas ha dejado de frecuentar en sus novelas; Londres, en la que permaneció 11 años, y Madrid, donde vive desde su regreso a España, en la calle Martín de los Heros. Pero me ha llamado la atención que en una entrevista confiese que, si tuviera que elegir, se quedaría con Estambul y Ciudad de México (Pérez-Lanzac, 2006).

Dado el acto solemne que está en el origen de este texto, no quiero concluir sin recordar mi relación personal y académica con Álvaro Pombo, a quien traté con una cierta frecuencia durante las dos últimas décadas del siglo XX y apenas nada en el XXI. Así, nos visitó al menos en un par de ocasiones en la Universidad Autónoma de Barcelona, una de ellas en 1986, para participar en la tertulia de Francisco Rico, de la que fui parte muy activa¹⁶; volvimos a coincidir en uno de los primeros Encuentros de Verines (Asturias), el de 1987, dedicado al cuento, comandados por Víctor García de la Concha, y sobre todo me parece memorable un viaje en tren por la cornisa Cantábrica, en el que mientras yo daba una conferencia, con el tren en marcha, Álvaro y otros participantes desayunaban a dos carrillos y, además, tocaban un silbato de factor que nos habían regalado, no por disconformidad con lo que yo estaba diciendo, sino por hacer un poco el gamberro; lo incluí en mi *Son cuentos. Antología del relato*

¹⁶ La intervención de Pombo está recogida en Francisco Rico, ed., *Escritores en la Autónoma. La tertulia de Letras*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2018, pp. 75-122.

breve español, 1975-1993 (1993)¹⁷; asimismo, formé parte del jurado que en Jerez le concedió en 1991 el Premio de la Crítica, por su novela *El metro de platino iridiado*; y, por último, sin ánimo alguno de exhaustividad, me he ocupado de su obra, no siempre en un tono complaciente pero siempre respetuoso, que ha sido lectura frecuente, tanto sus cuentos como las novelas, en mis clases de la Universidad Autónoma de Barcelona. Con este último testimonio solo quiero insistir en mi aprecio por la persona y en mi respeto y admiración por el escritor.

Bibliografía

ANDRES-SUAREZ, Irene, y Ana Casas, eds., *Álvaro Pombo*, Arco/Libros, Madrid, 2007.

AZANCOT, Nuria, *El Cultural*, 5 de enero del 2006a, p. 58. Entrevista.

_____, *El Cultural*, 2-8 de noviembre del 2006b, pp. 10-13. Entrevista.

BALBONA, Guillermo, *El Diario Montañés* (Santander), 4 de enero del 2006, pp. 66 y 67. Entrevista.

BOMBÍ-VILASECA, Francesc, *Avui*, 8 de julio del 2004, pp. I-III. Entrevista.

CAMPOS, Roseta, «Álvaro Pombo», *El Mundo*, 26 de octubre de 1997, p. 22. Entrevista.

C.B. y M.N., «Frente a las críticas. Álvaro Pombo», *El urogallo*, núm. 7, noviembre de 1986, pp. 64-68.

CRUZ, Juan, *El País. Libros*, 22 de enero de 1984, pp. 1 y 2. Entrevista.

CORONA, Clemente, «Álvaro Pombo», *ClubCultura*, núm. 10, marzo y abril del 2006, pp. 6-8. Entrevista.

DEL ARCO, Miguel Ángel, *Tiempo*, 22 de abril de 1991, pp. 152-154. Entrevista.

DÍAZ, Lola, «La soledad del escritor de fondo», *Cambio 16*, 4 de marzo de 1985, pp. 86-89. Entrevista.

¹⁷. Aparece también en otras antologías del género, como las de Merino (1998), Masoliver (1993) y Encinar/Percival (1993).

DÍAZ, Paka, «Un escritor comprometido», *El Semanal*, 2 de diciembre del 2001, p. 48. Entrevista sobre el Proyecto Hombre.

ENCINAR, Ángeles, y Anthony Percival, eds., *Cuento español contemporáneo*, Cátedra, Madrid, 1993.

ESCUDIER, Juan Carlos, *20 minutos.es*, 21 de enero del 2008. Entrevista.

EYMAR, Marcos, *El Ciervo*, núms. 605-606, septiembre y octubre del 2001, pp. 26-28. Entrevista.

FAJARDO, José Manuel, «Álvaro Pombo: la lucidez de un escritor de moda», *Cambio 16*, 30 de junio de 1986, pp. 148 y 149. Entrevista.

GARMENDIA, Ignacio F., «Álvaro Pombo», *Mercurio*, núm. 108, febrero del 2009, pp. 28-31. Entrevista.

_____, «La música ante todo», *Mercurio*, núm. 108, febrero del 2009, p. 31. Sobre su poesía.

GONZÁLEZ FUENTES, Juan Antonio, y Dámaso López García, eds., *La gracia irremediable. Álvaro Pombo: poéticas de un estilo*, Milrazones, Santander, 2013.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Álvaro Pombo, o la conciencia narrativa», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 10, núms. 1-3, 1985, pp. 99-110.

HERRALDE, Jorge, «Pombo, académico», *Por orden alfabético. Escritores, editores, amigos*, Anagrama, Barcelona, 2013 [2006], pp. 255-259.

LÓPEZ, Óscar, «Álvaro Pombo. Prestigio y autarquía en el Premio Planeta», *Qué leer*, núm. 116, diciembre del 2006, pp. 74-77. Entrevista.

LÓPEZ ARANGUREN, José Luis, «El mundo novelesco y el mundo novelístico de Álvaro Pombo», *Los Cuadernos del Norte*, núm. 24, marzo-abril de 1984, pp. 44 y 45.

LUIS, José Antonio de, *EStar*, núm. 2, primavera del 2007, pp. 26-33. Entrevista.

MAINER, José-Carlos, «Introducción al realismo de Álvaro Pombo» (Andres-Suárez y Casas, 2007: 17-40)

_____, «Álvaro Pombo», en Domingo Ródenas de Moya, ed., *100 escritores del siglo XX. Ámbito hispánico*, RBA, Barcelona, 2012, pp. 472-479.

MANRIQUE SABOGAL, Winston, *El País. Babelia*, 24 de agosto del 2002, pp. 1-3. Entrevista.

_____, *El País. Babelia*, 14 de febrero del 2009, p. 10. Entrevista.

MARTÍN GAITE, Carmen, «Juan Benet: la inspiración y el estilo», *De viva voz. Conferencias*, Siruela, Madrid, 2023, pp. 186-219. Ed. y prólogo de José Teruel.

MASOLIVER RÓDENAS, Juan Antonio, «La ironía de Álvaro Pombo», *Ínsula*, núm. 531, marzo de 1991, pp. 27 y 28.

MASOLIVER RÓDENAS, Juan Antonio, ed., *Los orígenes del deseo*, JAMR, Londres, 1993.

_____, «Álvaro Pombo. Agonía y resurrección de la novela», *Quimera*, núm. 2009, diciembre del 2001, pp. 19 y 20.

_____, «La mejor obra de un clásico actual», *La Vanguardia*, 15 de febrero del 2003, p. 36.

_____, *Voces contemporáneas*, El Acantilado, Barcelona, 2004, pp. 248-305.

_____, «Trascendencia y humorismo en el último Pombo» (Andres-Suárez y Casas, 2007: 41-60).

MERINO, José María, ed., *Cien años de cuentos (1898-1998). Antología del cuento español en castellano*, Alfaguara, Madrid, 1998.

MUÑOZ, Miguel Ángel, «La verdad de la novela. Álvaro Pombo», *La vida constante (Conversaciones en el tránsito del milenio)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2018, pp. 29-33. Entrevista.

PEREDA, Rosa María, «Un señor de Santander», *Cambio 16*, 32 de enero de 1984, pp. 82 y 83. Entrevista.

PÉREZ-LANZAC, Carmen, *El País. El viajero*, 18 de noviembre del 2006, p. 2. Entrevista.

POMBO, Álvaro, *Protocolos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973. «Respuesta inicial» de Luis Felipe Vivanco. Poesía.

_____, *Variaciones*, Lumen (*El Bardo*), Barcelona, 1977a. Premio El Bardo. Poesía.

_____, *Relatos sobre la falta de sustancia*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977b; Anagrama, Barcelona, 1985.

_____, *El parecido*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1979; Anagrama, Barcelona, 1985.

___, *Hacia una constitución poética del año en curso*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1980. Ilustrado por Juan Navarro Baldeweg. Poesía.

___, *El héroe de las mansardas de Mansard*, Anagrama, Barcelona, 1983. Premio Herralde.

___, *Los delitos insignificantes*, Anagrama, Barcelona, 1986; Círculo de Lectores, Barcelona, 1986. Prólogo de Enrique Murillo.

___, Jesús Pardo y Alejandro Gándara, *Tres relatos*, Tantin, Santander, 1988. «Introducción» de Carlos Galán Lorés, pp. 5-12.

___, *El metro de platino iridiado*, Anagrama, Barcelona, 1990; Círculo de Lectores, Barcelona, 1991. Prólogo de Juan Antonio Masoliver Ródenas; RBA, Barcelona, 1993. Premio de la Crítica.

___, *Protocolos para una rehabilitación del firmamento*, Lumen, Barcelona, 1992. Poesía.

___, *Aparición del eterno femenino contada por S.M. el Rey*, Anagrama, Barcelona, 1993; Círculo de Lectores, Barcelona, 1994. Prólogo de Juan Antonio Masoliver Ródenas.

___, *Donde las mujeres*, Anagrama, Barcelona, 1996a; Círculo de Lectores, Barcelona, 1997. Prólogo del autor, pp. 5-11; Destino, Barcelona, 2015. Premio Nacional de Narrativa.

___, *Vida de San Francisco de Asís. Una paráfrasis*, Planeta, Barcelona, 1996b; *Vida de San Francisco de Asís. Y un prólogo político*, Ariel, Barcelona, 2015.

___, *Cuentos reciclados*, Anagrama, Barcelona, 1997.

___, *La cuadratura del círculo*, Anagrama, Barcelona, 1999; Círculo de Lectores, Barcelona, 1999. Premio Fastenrath de la Real Academia Española.

___, «El canon de... Álvaro Pombo», *Qué leer*, núm. 43, abril del 2000.

___, *El cielo raso*, Anagrama, Barcelona, 2001; Círculo de Lectores, Barcelona, 2001. Premio Fundación José Manuel Lara.

___, *Alrededores*, Anagrama, Barcelona, 2002a. Artículos.

___, *Narraciones e ideas*, Centro de Profesores y Recursos de Cuenca (*Cuadernos de la Mangana*, 6), Cuenca, 2002b.

___, *Una ventana al norte*, Anagrama, Barcelona, 2004a; Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.

___, *Protocolos (1973-2003)*, Lumen, Barcelona, 2004b. Prólogo de José Antonio Marina.

- _____, *Verosimilitud y verdad*, Real Academia Española, Madrid, 2004c.
- _____, *Contra natura*, Anagrama, Barcelona, 2005a.
- _____, «Sartre a los 100, el hombre. Niñez y futuro de una generación», *El Cultural*, 16 de junio del 2005b, pp. 14 y 15.
- _____, «Recordando a Iris Murdoch», *Álbum, Letras, Artes*, núm. 82, 2005c, pp. 83 y 84.
- _____, *La fortuna de Matilda Turpin*, Planeta, Barcelona, 2006a. Premio Planeta.
- _____, «El diccionario de Pombo», *El País*, 8 de enero del 2006b.
- _____, «Jean-Paul Sartre y nuestra situación», *Mercurio*, núm. 103, septiembre del 2008, p. 19.
- _____, *Virginia o el interior del mundo*, Planeta, Barcelona, 2009a.
- _____, *La previa muerte del lugarteniente Aloof*, Anagrama, Barcelona, 2009b.
- _____, *Los enunciados protocolarios*, Fundación José Manuel Lara (*Vandalia*), Sevilla, 2009c.
- _____, *El temblor del héroe*, Destino, Barcelona, 2012. Premio Nadal.
- _____, *Relatos sobre la falta de sustancia y otros relatos*, Cátedra, Madrid, 2013a. Ed. de Mario Crespo López.
- _____, y José Antonio Marina, *La creatividad literaria*, Barcelona, Ariel, 2013b.
- _____, *Quédate con nosotros, Señor, porque atardece*, Destino, Barcelona, 2013c.
- _____, *La transformación de Johanna Sansileri*, Destino, Barcelona, 2014a.
- _____, *Ocho cuentos de azufre*, Salto de Página, Madrid, 2014b.
- _____, *El gran mundo*, Destino, Barcelona, 2015.
- _____, *La casa del reloj*, Destino, Barcelona, 2016.
- _____, *Retrato del vizconde en invierno*, Destino, Barcelona, 2018.
- _____, *El destino de un gato común*, Destino, Barcelona, 2020.
- _____, *La ficción suprema. Un asalto a la idea de Dios*, Rosamerón, Barcelona, 2022a.
- _____, *Santander, 1936*, Anagrama, Barcelona, 2022b.
- REXACH, Alfred, *La Vanguardia*, 28 de febrero del 2000. Entrevista.

RÓDENAS DE MOYA, Domingo, «Ademanos ante el espejo: la reflexividad en la narrativa de Álvaro Pombo» (Andrés-Suárez y Casas, 2007: 61-89)

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier, «Íntimo e impersonal», *El País. Babelia*, 14 de febrero del 2009, p. 10. Reseña de *Los enunciados protocolarios*.

TRENAS, Pilar, «Álvaro Pombo, la inquietante placidez del gato», *ABC. Sábado cultural*, 1 de marzo de 1986, p. IV. Entrevista.

UNDURRAGA, Vicente, *The Clinic Online*, 31 de marzo del 2011. Entrevista.

VALLS, Fernando, ed., *Son cuentos. Antología del relato breve español, 1975-1993*, Espasa (*Austral*, 326), 1993.

VALLS, Fernando, «Un `amorío sin domesticar´ de Tío Eduardo: a propósito de un cuento de Álvaro Pombo», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXI, 1995, pp. 217-225. Recogido en *Sombras del tiempo. Estudios sobre el cuento español contemporáneo (1944-2015)*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid, 2016, pp. 291-299.

_____, «Linces y topos», *Quimera*, núm. 268, marzo del 2006, pp. 88-90. Sobre *Contra natura*, de Álvaro Pombo.

_____, «Álvaro Pombo en el laberinto de la Guerra Civil», *Los diablos azules. infoLibre*, núm. 319, 1 de junio del 2023 (<[Álvaro Pombo en el laberinto de la Guerra Civil \(infolibre.es\)](http://www.infolibre.es)>). Sobre *Santander, 1936*.

VALVERDE, José María, *Estudios sobre la palabra poética*, Rialp, Madrid, 1958.

VÁZQUEZ, Juana, «El mundo femenino de Álvaro Pombo», *Diario Córdoba*, 22 de enero de 1998, p. 35. Entrevista.

VV.AA., *Narradores de Cantabria (1926-1949)*, Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1998.

_____, *Quimera*, núm. 209, 2001. Monográfico sobre Álvaro Pombo coordinado por Domingo Ródenas de Moya.

WEABER, Wesley J., *Álvaro Pombo y la narrativa de la sustancia*, Edwin Mellen Press, Lewiston, Nueva York, 2003.

WEIL, Simone, *El amor*, Hermida Editores, Paracuellos del Jarama (Madrid), 2023. Ed. de Mónica Mesa Fernández. Trad. de José Luis Piquero.